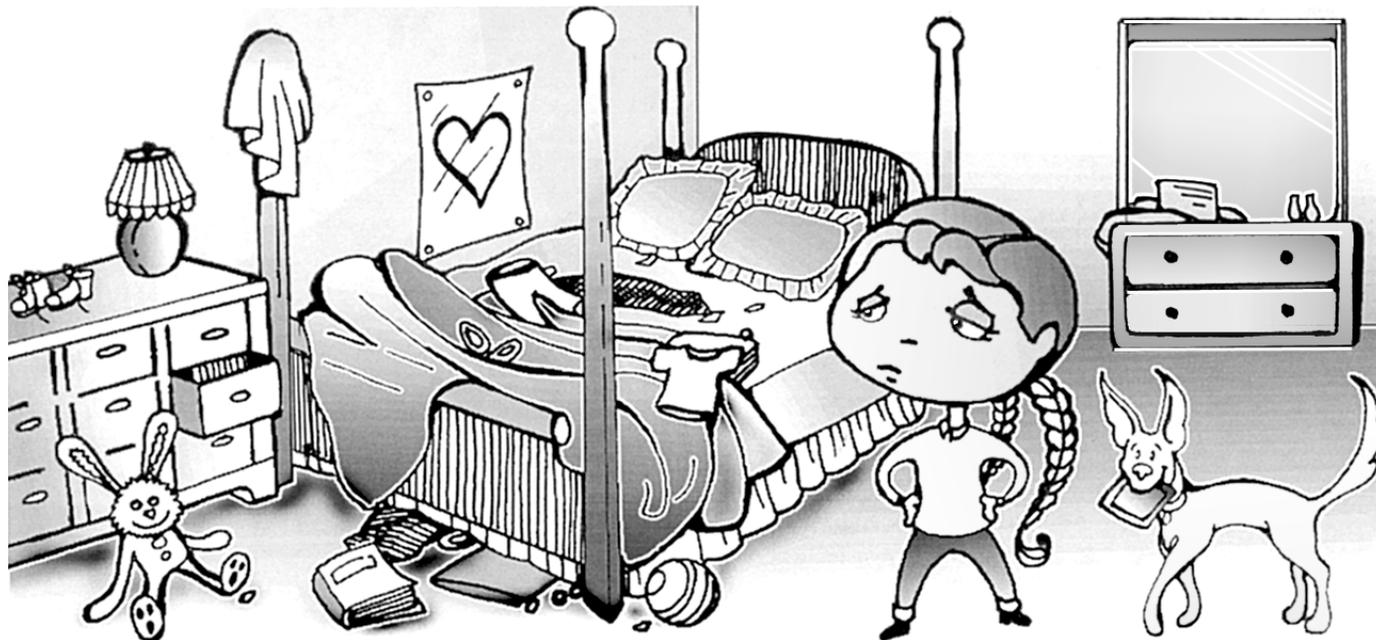


TERCER CAPITULO

La Tarde del Tornado

La mamá de Julia se paró con las manos en la cintura frente a la puerta de la habitación de su hija. Miró



hacia adentro y dijo, “Aquí parece que pasó un tornado.” Estaba furiosa.

Julia no podía decir nada. La ropa, los zapatos y los juguetes estaban esparcidos por todo el piso y la cama como si los hubiese tirado un fuerte viento.

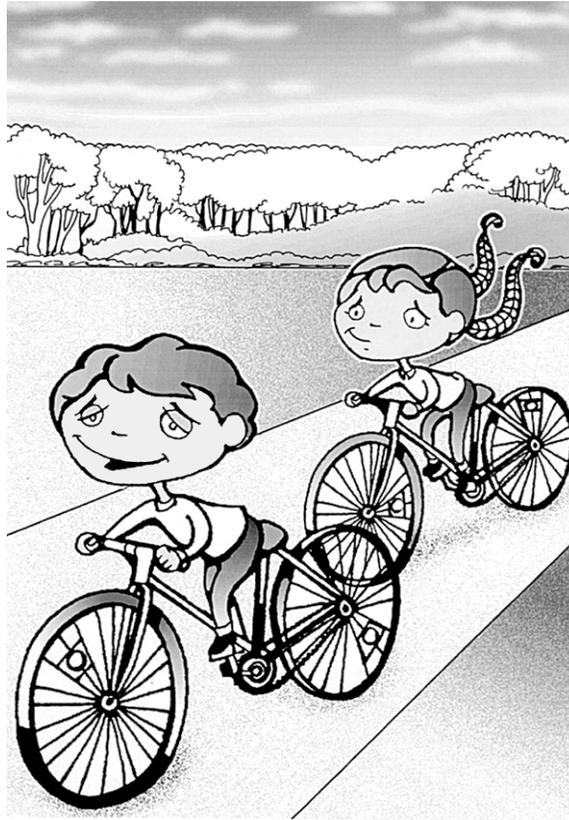
“Yo lo limpio más tarde, Mamá. Te lo prometo”, dijo Julia. “¿Puedo salir a jugar ahora? Por la televisión dijeron que habría tormentas de truenos más tarde. Lo limpiaré en ese momento.”

La mamá de Julia lo estaba pensando cuando René, el hermano mellizo de Julia, asomó su cara a la puerta. “Hasta yo la ayudo, Mamá”, le dijo René. “¿Podemos salir a jugar? ¿Por favor?”

Los mellizos rogaron tanto que cedió. “Está bien”, les dijo dando su aprobación. “Vayan a divertirse. Pero vuelvan a casa tan pronto empiece a llover.”

Los mellizos salieron disparados por la puerta hacia afuera, antes de que su mamá se arrepintiera.

Corrieron en sus bicicletas hacia el parque Pradera Verde. El parque estaba a seis cuadras de su casa, al cruzar la calle de la Librería de Don Pablo, de una estación de gasolina y otras tiendas. El parque era su sitio favorito para jugar. Había una pequeña casa en uno de los árboles, unos columpios y una pequeña charca, en la que René jugaba



fingiendo que pescaba.

Había un viento fuerte y Julia pedaleaba con afán en contra del viento.

“¡El verano es fantástico!” gritó Rene al viento.

Julia estaba de acuerdo, pero simplemente asintió con la cabeza y siguió pedaleando más duro.

Una vez llegaron al parque, Julia fue a recoger flores silvestres. René la siguió brincando y tratando de hacer vueltas de carnero, en lo que no era muy bueno. Se oía un golpe sordo, un ‘dun’, cuando caía encima de la grama tupida. Julia se reía.

“Mira lo rápido que se mueven las nubes”, dijo Julia.

Parecían que galopaban como caballos a

